

# ***HECHO A MANO***

***María Elena Walsh***

***Selección de poemas***

---

## DE MIS TIEMPOS

En mis tiempos había tiempo.  
Recuerdo bien que por ejemplo  
la higuera derramaba esparcimiento  
y una rosa nos duraba  
mucho más que cualquier empleo.  
Por otra parte las siestas  
se pedían prestadas a la muerte.

Quizás el tiempo era como las frutas,  
se regalaba a los vecinos  
después de verlo madurar.  
Se compartía en las veredas,  
entre abanicos y señores  
de sosegada camiseta,  
mientras parsimoniosamente  
iban escobas y venían  
amontonándolo como importante.  
Y la eternidad, sentadita  
en su silla de paja, porque sí.

Es que era siempre tan temprano  
y tan segura la abundancia,  
la inundación de treguas oportunas,  
que se guardaba el tiempo en los sombreros  
y un día se lo derrochaba todo  
en un solo saludo, saludando.

Uno viajaba en libro a todas partes  
y visitaba diferentes ocios:  
el de al lado, el de enfrente, el de las tías.  
No se había inventado  
el maleficio de la prisa, no.  
De ninguna manera. Los espejos  
esperaban de sobra  
que uno peinara su pausado pelo,  
que uno se terminara de encontrar.

El tiempo era un perfume y no venía  
nadie a medirlo ni guardarlo en cajas.  
Los trenes todo lo que hacían  
era aludirlo en los horarios.

Se podía llorar a gusto  
porque eran lentos los rincones,  
o quizás porque había aún macetas  
donde depositar una lágrima  
sin que las flores se opusieran.  
O porque la llovizna hablaba  
en un idioma sin resentimiento.

Todos usaban tiempo y lo perdíamos,  
cómplices de su lujosa concurrencia,  
y hasta el hastío  
era un modo de ser de los balcones  
que enternecía delicadamente.

Creo que todavía queda un poco  
de tiempo verdadero, pero lejos.  
Pero muy lejos, en algunos patios,  
refugiado en aljibes.  
Se queda todavía en niños solos  
que reinan sobre umbrales  
y en la lustrada majestad del gato.  
Supongo, ya no sé, nada sabemos.

Tiempo sin ser castigo.

Yo llegué a conocerlo: está enterrado  
en lo más vivo de mi corazón.

Después vinieron los Relojes.

## VIDALITA PORTEÑA

Me da una tristeza  
este olor a nadie  
tan antiguamente  
pobre Buenos Aires.

Modestos silencios  
suben de la calle  
y son parecidos  
a los hospitales.

Ante una ventana  
se vuelven cobardes  
bastantes humanos  
y hasta algunos ángeles.

En un cenicero  
cabe una catástrofe.  
Por ejemplo, un peine  
representa cárcel.

Parece mentira  
pero qué desastre  
es ver que las hojas  
se van de los árboles.

Estas cosas pasan,  
cualquiera lo sabe,  
los otoños son  
unos criminales.

Aquí no hubo guerra,  
sólo un homenaje  
a frecuentes víctimas  
del tango y del aire.

Hasta las paredes  
se sienten culpables.  
Nadie se imagina  
lo que es Buenos Aires.

## ARTE POÉTICA

Rarísima, desesperada  
complicidad de los papeles.  
Es muy lindo decir naranja,  
pero la tinta cómo duele.  
Cuánta fatalidad nos hace falta.  
Yo no sé cómo hay gente que se atreve.

Me olvidaría de vivir  
pero aprendí cómo se muere:  
clavándose una lapicera  
en el amor a la intemperie,  
o resbalándose memoria abajo,  
sin paliativos, infinitamente.

Y me pregunto para qué.  
No hay apariencia que conteste.  
Al fin y al cabo me pondría  
a hacer espuma con laureles  
y cambiaría la posteridad  
por una basurita, por un peine



Hace tiempo que tengo ganas  
de decírselo a mucha gente:  
sepan que callo de certeza  
y que fallezco de obediente,  
y que no tengo la menor idea  
y que me desespero para siempre.

Cuánto más cómodo sería  
imaginar entre los peces,  
disimular como el rocío  
todo delito transparente,  
colaborar con intachables piedras  
o llamar por teléfono, o que espere.

Hasta cuándo podré durar  
en un empleo tan urgente,  
tan frágil, sin escapatoria,  
escarbando lo que sucede  
en zonas sumergidas donde todo  
se quiere arrepentir pero no puede.

La verdad es que soy testigo  
de festividades solemnes,  
que padezco una colección  
de musicales intereses,  
que ríos y manzanas me autorizan  
y estoy a cargo del color celeste.

Pensar que no sabremos nunca  
qué pasa dentro de las nueces.  
No me pregunten. Con locura  
y con el permiso de ustedes  
me voy a agonizar otro poquito  
con las palabras. Hasta que me lleven.

## SALA DE MADRUGAR

¿Oyeron? Un ladrillo está cantando  
hay ceremonias en la cañería.  
Por una flor de plomo va bajando  
el agua, el alba, el agua, el alba fría.

*Pero hace mucho sueño todavía.*

Ya es hoy, me lo imagino porque estalla  
la luz en resbalados azulejos,  
y eso amenazador es una toalla  
que se mira desnuda en los espejos.

*Lástima que uno venga de tan lejos.*

El cuerpo es nada menos que una hazaña.  
Relojes asesinan lo que toco.  
El paladar es lo que más me extraña  
y sin duda el dentífrico está loco.

*Cada vez que amanezco me equivoco.*

Parece fácil pero es muy temprano  
para aprender los consabidos ritos:  
otra vez el jabón nos da la mano,  
de nuevo sonreír entre frasquitos.

*Es que de noche somos infinitos.*

¿Vieron? Sólo una esponja nos espera.  
Está muerta de mar pero no olvida,  
y en las orillas de la bañera  
pobrecita, se nace y se suicida.

*Qué le vamos a hacer, así es la vida.*

## TELEGRAMA

La ciudad organiza  
metálico suspiro  
y párpados de tiza.  
No importa, yo te miro.

Ráfagas van pasando  
de tiempo traicionero  
y nadie sabe cuándo.  
No importa, yo te espero.

Un niño que no llora  
asesinó al asombro  
con ametralladora.  
No importa, yo te nombro.

Eran menhires, son  
el ángel y el amigo  
viendo televisión.  
No importa, yo te sigo.

Un pájaro responde  
con brío debilucho  
y nadie sabe dónde.  
No importa, yo te escucho.

Un río se desliza  
con método de llanto  
y flores de ceniza.  
No importa, yo te canto.

Pasan sombras aciagas  
con el dolor desnudo  
y dedos en las llagas.  
No importa, yo te ayudo.

Quizá el amor termine  
o dioses del olvido  
lo destierren al cine.  
No importa yo te cuido.

Hay besos en probetas  
y máscaras de cuero

que acunan escopetas.

No importa, yo te quiero.